

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyl.01860526p.2004.12.750>

CHAVES, José Ricardo, *Jaguares góticos*. México, Umbral, 2003. (Col. El Ahuejote)

En términos muy generales, podríamos decir que la literatura gótica contemporánea descende de la creada en Inglaterra, a mediados del siglo XVIII, por los autores clásicos del género, o sea Walpole, Radcliffe, Lewis, Beckford, Shelley y Maturin; pero que ha pasado también por el tamiz de los románticos alemanes y el de autores norteamericanos como Poe, Hawthorne y, ya en el siglo XX, Faulkner, McCullers y Joyce Carol Oates. El mejor tipo de literatura gótica es aquella en la que encontramos personajes complejos cuyos conflictos permiten el cuestionamiento de conceptos establecidos como verdades absolutas. Es una literatura que siempre busca provocar el terror, aunque no siempre llegue a la consumación del mismo en el horror y, al compartir terreno común con la literatura fantástica y los cuentos y leyendas del folclor europeo, facilita la aparición de personajes como vampiros, hombres lobo, *súcubus* o la presencia de fenómenos como el *poltergeist*, la magia, brujería, prácticas ocultistas, el espiritismo, los exorcismos, la telequinesis, etcétera.

En algunas ocasiones, los textos góticos eligen renunciar a la presencia tangible de personajes como los antes mencionados para adentrarse en la exploración del lado oscuro de la naturaleza humana a partir de elementos directamente psicológicos o psicoanalíticos; es decir, con o sin personajes fantásticos, siempre se sumergen en los abismos abiertos por la imaginación y recrean la locura, el miedo o cualquier otro estado

límite; en pocas palabras, su cometido es lidiar con material del inconsciente y traerlo a la superficie del texto. De ahí que, aunque en muchos de los textos góticos del siglo XX ya no haya una presencia directa de lo medieval ni de lo sobrenatural, como lo había en los del siglo XVIII, siempre hay reformulaciones de ello, como lo son los espacios cerrados y claustrofóbicos, que sin ser castillos medievales, siguen siendo prisiones físicas y/o psicológicas del pasado.

Y al gótico contemporáneo, a veces llamado neogótico, pertenece una buena parte de la escritura de José Ricardo Chaves. A manera de ejemplo, hago referencia a su libro *Cuentos tropigóticos* (1997), una colección de textos caracterizados por la presencia de lo siniestro, como lo entendía Freud, es decir, lo reprimido que retorna o, en palabras de Schelling, lo que debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado. Con su nuevo libro, *Jaguares góticos*, publicado por la editorial Umbral, el autor demuestra que le sigue interesando el género y nos entrega una colección de nueve cuentos todavía más ambiciosa que la anterior. Se trata de un libro homogéneo en el estilo y en los logros, escrito con una prosa cuidada y lleno de momentos afortunados en los que la selección de una palabra o la creación de una metáfora se convierten en verdaderos hallazgos. Por ejemplo, en el cuento “El prostíbulo mágico de Monsieur Venus”, cuando el autor llama a su empresario argentino “Adolfo Biorges” o, “En el hotel de los invisibles”, cuando juega con una frase en apariencia trillada diciendo “El hotel estaba equipado para atender multitudes que en esos momentos brillaban por su ausencia” (90), y dados el título y la atmósfera del cuento, la antes expresión familiar se convierte, ahora, en un elemento inquietante, nos hace dudar de si los huéspedes son o no fantasmas que, literalmente, *brillan por su ausencia*. En ese mismo cuento nos encontramos con una alcoba descrita como “horno de microondas donde se calientan los corazones” (89), metáfora sorprendente y siniestra a la vez.

Los elementos canónicos de la tradición gótica se pasean con desenfado por los mundos tropicales de *Jaguares góticos*: ahí están la mansión hereditaria, el tema del linaje, las sociedades ocultas, los cuervos y los vampiros. Como en las mejores obras del género, en *Jaguares góticos* hay un énfasis en la creación de atmósferas, y me permito citar un ejemplo de uno de mis cuentos favoritos de la colección, “Sangre en el codo del diablo”:

Un mediodía especialmente caluroso y brillante hizo que Álvaro quisiera salir del hotel. Las calles estaban más bien vacías, tal la pesa-

dez canicular. Álvaro caminó por las calles arenosas de Limón, entre sus casas de madera, unas pocas de estilo victoriano tropical, gótico caribeño, casi en ruinas y entre palmeras, y, con su cabeza hirviente, sudando, se dirigió al arbolado parque Vargas. Caminó entre sus sendas vegetales y sombreadas por los altos árboles, helechos y palmeras. El calor exterior hacía del parque una isla de frescor. No corría la brisa marina. El mundo parecía congelado en su movimiento. La quietud se acompañaba con el golpe de las olas y los barcos anclados. Las mercancías yacían abandonadas en el muelle, esperando ser llevadas a los barcos o a los trenes. Pero esto sería después, porque ahora los hombres que las cargarán, unos robustos, otros enclenques, pero todos fuertes, están descansando, guarecidos en sus casas.

Álvaro se sentó en una de las bancas del parque. Le llamó la atención el canto aislado de un pájaro negro, cuyo grajeo le causó cierto escalofrío. El ave se alejó y sólo le quedó el sonido de las olas y su propia respiración, que de alguna manera funcionaba al unísono con la del mar. Había una extraña continuidad entre la entrada y la salida del aire en sus pulmones y el vaivén de las olas (63-64).

La atmósfera sofocante, el aislamiento, la presencia de una arquitectura antigua en ruinas, el pájaro negro que emite sonidos discordantes, todos son elementos del gótico tradicional, que preparan la llegada de Pascual, quien es, entre otras cosas, una especie de Mefistófeles o Fausto del nuevo mundo. Pero el de José Ricardo Chaves no es simplemente un gótico "trasplantado", en su libro hay adaptación, pero también recreación y hasta desconstrucción del gótico clásico. Excepto el primer cuento, "Maullidos maternos", que puede ser leído como un homenaje a Edgar Allan Poe, con toques de *Cumbres borrascosas* y *Divina Comedia*, y que podría parecer un texto menos arriesgado en términos de la separación de las obras canónicas del género, a partir del segundo cuento, creo que el libro es un ejemplo de cómo José Ricardo logra construir espacios ficcionales verosímiles, muy cercanos al lector de habla española, aunque estén nutridos de un gótico que viene de otras tradiciones literarias; y de cómo es capaz de recrear a personajes de esas literaturas agregándoles facetas que no tenían en sus versiones anteriores, haciéndolos no sólo posibles en una América del siglo XXI, sino vehículos de preocupaciones que, sin dejar de ser universales, son constantes en la literatura del autor: la determinación de traer a la superficie lo que no es aceptado públicamente por una comunidad, y el enfrentar a la misma con el hecho de que los sistemas absolutos de valores que la regulan no son suficientes para dar respuesta a las interrogantes propuestas por los cuentos, y me refiero

a preguntas sobre la inmortalidad, los deseos sexuales o la sed de conocimiento que atormenta a los protagonistas de *Jaguares góticos*. Podría mencionar aquí, también, la manera como un acontecimiento histórico se aborda desde una perspectiva distinta, como es el caso de la Contrarrevolución de 1948, que sirve de marco para el cuento “Sangre en el codo del diablo”; o la manera en que un personaje como Emiliano en “¿Con qué sueña el vampiro en su ataúd?” se convierte en una desconstrucción del héroe convencional de las historias de vampiros, renunciando a salvar a la damisela en apuros y encontrándose tan seducido por la belleza de la misma, como por la del nosferato.

José Ricardo ha abrevado en fuentes diversas: en *Jaguares góticos* no sólo abundan las intertextualidades de tipo estrictamente literario, el libro está lleno de alusiones a ritos y símbolos relacionados con las logias masónicas, los rosacruces, la Cábala, y el budismo Zen, por mencionar algunos ejemplos. La numerología se convierte casi en un *leitmotiv* de la colección: me refiero a las distintas combinaciones del número seis en “Sangre en el codo del diablo”, o el hecho de que el libro esté formado por nueve cuentos, representando un ciclo completo o terminado.

*Jaguares góticos* es un libro en el que el autor hace gala de ritmos narrativos distintos, como en “El hotel de los invisibles”, donde nos brinda párrafos largos, vertiginosos, con un estilo como el del *fluir* de la conciencia. En otros momentos, las voces narrativas juegan con distintos tipos de ironía, disfrutan traspasando, de manera constante, la frontera entre el terror y el horror, y borrando las líneas a veces tenues que dividen a lo sensual de lo erótico y de lo francamente explícito en las descripciones de fantasías o encuentros amorosos.

El libro de José Ricardo Chaves es una obra que nos deja con sólo dos certidumbres: la supervivencia de lo siniestro, como al final de “Cuento budista del vampiro iluminado”, y la permanencia de la buena literatura, de la que *Jaguares góticos* es un ejemplo.

Aurora PIÑEIRO